

(Inédito.)

Trabajo hecho á la edad de 21 años.

Fecha en que comencé á leerlas, 1851 Enero 13.

Fecha en que concluí su lectura, 1851 Marzo 2.

### Obras completas de Figaro.

Cuando un autor posee todos los secretos del arte de escribir, imposible es que deje de excitar nuestro entusiasmo; cuando á la elegancia en el decir, se reune la pureza del lenguaje, á la más profunda filosofía, diversos y variados conocimientos que amenicen, por decirlo así, los austeros dogmas de esa creencia de la realidad; cuando al lado de reflexiones graves y sabias, encontramos el lenguaje de la poesía, es necesario admirar la obra que tales cosas contenga. El mérito principal de Figaro, consiste indudablemente en su inimitable crítica; en efecto: apenas habrá quien con tan salado chiste, haya expresádose con más energía y combatido con mas fuerza los abusos de una sociedad: en sus distintos artículos críticos no se encuentra una sola palabra que haga su crítica grosera, insultante ó personal: supo con admirable tino contenerse en los límites justos sin abusar de su talento privilegiado. Las distintas piezas que sobre literatura escribió, son también dignas de él; los análisis que sobre varias obras dramáticas trae, son muy buenas y revelan en el autor un gran fondo de conocimientos en el teatro. Jamás se leerá uno de esos análisis, sin sacar grande utilidad.

Las comedias y dramas, que ya originales, ya traducidas, escribió, son hermosos, interesantes, y bien acabados: *Don Juan de Austria*, es un drama que será imposible que deje de agradar. La novela del *Doncel* es también muy buena; grande pureza en el lenguaje, elegancia en la expresión, exactitud en las descripciones, verosimilitud en los hechos, caracteres bien sostenidos, plan bien desarrollado, y desenlace bien hecho; y sobre grandes conocimientos del autor respecto á la época á que su narración se refiere, todo esto es lo que hace tan apreciable esta obra. La traducción *des paroles d' un croyant de M. Laménais*, es digna de esta obra de este inmortal escritor.

Marzo 13 de 1851

Legendó las profecías, leemos las palabras de Dios: ni un gran hombre puede ver el porvenir: su débil existencia está íntimamente unida al presente que pasa veloz como el rayo. Y su pensamiento no puede con certeza dar un solo paso en el oscuro porvenir. . . se excitava y se pierde en él intahilmente. . . Solo Dios, cuyo poder abraza el pasado, el presente y el porvenir, puede conocer los acontecimientos futuros. Por esto, cuando un hombre profetiza no lo que por sí sabe, sino lo que Dios le manifiesta descomriendo el negro velo que oculta lo futuro. . . entonces el hombre se hace superior á sí mismo, y se eleva hasta el trono de la Divinidad, desde donde vé los siglos rotos. . . Entre los libros sagrados, ningunos hay que mas atraigan mi atención que los proféticos, y es sin duda por la elevación en que se halla el cargo de profeta: si todos los sagrados escritos fueron inspirados, á los profetas se les dió no solo la inspiración, sino que también se les concedió la visión de los acontecimientos futuros. El profeta leales lleno de majestad, y con voz de trueno, anuncia los desastres que el pueblo judío, por sus maldades, sufrirá; vaticina la venida del Salvador y varios he-